



LECTURA ORANTE 5º DOMINGO DE CUARESMA (B)

Domingo 17 de marzo de 2024
Señor Jesús, tú que has muerto y puesto en
tierra, eres la fuente de nuestra vida.
Juan 12,20-33

1. Oración inicial

Padre, plantaste a tu Hijo Jesús
como un grano de trigo en el surco de nuestra vida
y de su muerte brotó y creció
la abundante cosecha de una nueva humanidad.
Danos valor para seguirlo, para que nuestro amor también
traiga vida y alegría a muchos.
Te lo pedimos por medio de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 12,20-33, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Primera Lectura: Jr 31,31-34. En tiempo de mucha infidelidad, Dios promete una nueva Alianza con su pueblo. Se guiarán por la ley interior de amor en sus corazones.

Segunda Lectura: Hb 5,7-9. La Muerte de Jesús es nuestra fuente de Vida. Jesús tenía miedo al sufrimiento y a la muerte; sin embargo, los

aceptó por lealtad al Padre y por amor a nosotros. Con su muerte nos trajo vida.

a) Una clave de lectura:

No es razonable buscar dolor y sufrimiento, sin embargo, en el camino de la vida hay sufrimientos que tenemos que aceptar. Sabemos que las semillas tienen que morir en la tierra para que broten flores llenas de color y vitalidad. La semilla tiene que morir para dar vida a una nueva planta. Del mismo, Jesús murió y fue puesto en tierra para darnos vida. Nosotros, sus discípulos de hoy, seguimos sus huellas. Él no buscó la muerte, pero la aceptó por amor y por eso más que perder la vida, la entregó. Aprendemos de Jesús a entregarnos a nosotros mismos.

b) Texto: buscamos Juan 12,20-33 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 12, 20-22: Los griegos quieren ver a Jesús.
- b. Juan 12, 23-28: El grano que cae en tierra.
- c. Juan 12, 29-33: Una voz del cielo.

b) Comentario

a. Juan 12, 20-22: Los griegos quieren ver a Jesús. Unos griegos se acercan a Felipe para ver a Jesús. ¿Quiénes son ellos? Se dice que subían a la fiesta. Probablemente son simpatizantes del judaísmo, sin ser verdaderos judíos. Están en búsqueda. En el contexto de Juan, su búsqueda es con corazón abierto. Luego serán presentados como los que van con él. Probablemente, se han dirigido a Felipe y él los envía a Andrés, porque los dos eran de Betsaida, una ciudad donde la gente estaba mezclada y tenían que entenderse en varios idiomas. Los dos personajes representan dos sensibilidades. Felipe, más tradicionalista. Andrés, que había participado en el movimiento de Juan Bautista, era más abierto a lo nuevo. Estas dos sensibilidades pueden estar en la comunidad tensionada por abrirse a todos, que acoge la solicitud de quien busca con corazón sincero. Ambos representan una comunidad que vive una variedad de sensibilidades.

b. Juan 12, 23-28: El grano que cae en tierra. Al parecer Jesús no se interesa tanto en los griegos que deseaban verlo y se dirige a todos, discípulos y griegos. Él ve abrirse las fronteras, siente la tumultuosa adhesión de la gente; pero quiere llamar la atención sobre la fama que lo rodea, señalando que es distinta a la que ellos imaginaban. Su vida está por ser destruida, su palabra silenciada, quebrantada hasta la muerte, sepultada en las entrañas del odio y de la tierra, para hacerla desaparecer. En lugar de ver gloria humana, invita a ponerse ante una gloria que se devela en el sufrimiento y la muerte. Esto vale para toda comunidad cristiana que quiere abrirse

al mundo. Debe estar en contacto con el rostro de Jesús, con su muerte para la vida, llamada a testimoniar el misterio más que aportar fórmulas. Debe vivir en el despojo de las seguridades y las gratificaciones humanas para servir al Señor y recibir el honor del Padre. Servir al Señor, acoger la solicitud de quien lo busca, llevar a Jesús a los buscadores, pero sin vivir el estilo del Señor, sin dar testimonio de compartir su misma elección de vida no sirve para nada.

c. Juan 12, 29-31: Una voz del cielo. Jesús se agita. No es fácil sufrir, la carne se rebela y quiere huir del sufrimiento. También Jesús ha sentido repugnancia, ha sentido horror, ante una muerte que se mostraba dolorosa y humillante. El temblor y la fatiga de Jesús lo asemeja a nosotros, frágiles y llenos de miedo. Él afronta la angustia confiándose a su Padre, reclamando para sí mismo que este es su proyecto, que toda su vida se orienta a esta hora, que se revela y se asume. Fuera de la violencia homicida que lo amenaza, ser suspendido en la cruz se convierte en una verdadera entronización, o sea, poner a la vista de todos al que es salvación y bendición para todos. De la violencia que lo quería marginar y quitar del medio, se pasa a la fuerza de atracción ejercida por el entronizado. Se trata de una atracción ajena a la curiosidad, sino más bien propia del amor; que llama al discipulado, a la adhesión de quienes quieren ir más allá del

8. Oración final

Padre amoroso,
para tu Hijo Jesús ningún sufrimiento fue demasiado doloroso,
ninguna muerte demasiado costosa,
con tal de conseguirnos vida y felicidad eterna.
Ayúdanos a aceptar los riesgos del amor.
Danos la gracia de seguir a tu Hijo, viviendo para los demás,
y danos la certeza de que el dolor o la muerte no es el fin,
sino la semilla de un nuevo comienzo
en Jesucristo nuestro Señor. Amén.

hecho físico y, por ello verán en Él la gratuidad total. No será una muerte ignominiosa que alejará, sino una muerte que se convertirá en fuente de atracción misteriosa, que abre la vida a nuevos sentidos. Una vida entregada que genera vida; una vida sacrificada que genera esperanza y nueva solidaridad, nueva comunión, nueva libertad.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de aprender como discípulos de Jesús, a darnos a los demás para que todos caminemos como hijos de Dios.

7. Oremos con el Salmo 50

R/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi pecado,
limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.